

Covid y, lo más divertido para el director, “calcular tiempos, seleccionar los sitios a visitar, pensar en el equipaje”. “Es verdad que al final la realidad supera la ficción, pero muchas veces no lo valoras hasta que no vienes. Quizás en las grandes aventuras que he vivido, he sido consciente de todo lo ocurrido en la vuelta”, expresa.

La complicidad con la comunidad educativa, destaca Carpintero, es muy importante, “porque no son solo 4 los que se van, somos todos”, el conjunto de los estudiantes se va a nutrir de la experiencia. Cuando vuelven, a los viajeros les llaman “alumnos expertos”, ya que “ayudarán a preparar la siguiente movilidad dando consejos al resto”, es una especie de “refuerzo positivo”. “Los padres nos dicen que sigamos haciéndolo, que no nos echemos para atrás. Les gusta la idea y consideran que es ventajosa para todos”, explica el director, que hace unos meses recibió la distinción del Explorers Club como uno de los 50 exploradores más influyentes del mundo, precisamente por su labor docente.

Más inglés, mejores notas y autonomía

El colegio no solo ha ganado con la experiencia, sino que el claustro detecta que el inglés ha mejorado gracias al proyecto, porque “los chavales se dan cuenta de que les abre puertas para comunicarse con un polaco, un rumano o un italiano”. El colegio considera que “ésta es la mejor forma de conocer un idioma, más que el bilingüismo, que está fallando en algunos centros”. Además, la manera de elegir a los participantes ha estimulado el estudio, porque son los mejores, “los que trabajan, los que tienen buen comportamiento, los que se esfuerzan en inglés y en el resto de asignaturas”, los que van a las excursiones. Aquí no importa la clase social, pues los viajes son “a coste cero”, e incluso este año han tenido preferencia los alumnos que tienen beca de libros por rentas bajas.

“Los niños son como una esponja”, de manera que plantearles que van a conocer un lugar nuevo, que van a hacer amigos nuevos, es muy fácil, reconoce el profesor. Este año han viajado 12 chavales y el que viene está previsto que lo hagan 24, por lo que saldrán de España la mayoría de los estudiantes de quinto y sexto de este colegio con 250 alumnos. Así seguirán por lo menos hasta 2027, porque han conseguido la acreditación hasta entonces, lo que supone por lo menos dos viajes anuales. Hoy en día el Erasmus+ no es como los antiguos intercambios de ida y vuelta, ya que solo es necesario tener un colegio de acogida para el viaje, que no necesariamente luego va a devolver. Eso sí, al volver la comunicación es mucho más fluida a través de las plataformas digitales, nada que ver con el lenguaje epistolar de antaño.

Pese al Covid-19, que les obligó en el último año a hacer un intercambio virtual, ningún viaje ha registrado incidencias reseñables. “Es verdad que teníamos mucho miedo al principio, pero creo que los colegios hemos sido un ejemplo de cumplimiento de las medidas higiénico sanitarias”, señala Carpintero. Aparte, por supuesto que han existido “incidencias típicas”, como que a un niño no le gustaba la comida o que ha vomitado porque le ha sentado algo mal. Los chavales, sin embargo, ahora son más europeos y más autóno-



Los alumnos que viajaron a Noruega conocieron la historia del barco del Fram, utilizado por el famoso explorador noruego Fridtjof Nansen, y además metieron los pies en el agua del Ártico a tan solo 4 grados y comieron ballena

mos, pues otro de los problemas que detectan en las aulas son los efectos de “una sociedad super-protectora”. “Antes el niño salía de su casa, volvía a las 8 y se le daba el bocadillo por la ventana. Ahora, sin embargo, los llevas a extraescolares, les das el bocadillo, los vigilas para que no se manchen. Son menos autónomos y está claro que necesitan un poco más de vidilla”, reconoce el docente.

Próximos destinos: Rumania y el volcán Etna

¿Cuáles son los próximos destinos? Dentro del actual proyecto les quedan dos viajes, uno a Rumania, donde visitarán un lugar donde están desarrollando una depuración forestal por la lluvia ácida derivada del desastre nuclear de Chernóbil y otro al volcán Etna en Italia. “Después del volcán de La Palma, es interesante que los chicos vean que la contaminación no solamente viene del hombre, sino también de desastres naturales como la erupción de un volcán”, explica. También comprobarán cómo es

vivir con un cráter activo a diario. Después de eso, Carpintero no establece un rumbo fijo, pues según confiesa, “en Europa hay sitios espectaculares, Francia, República Checa, Bulgaria”. “El problema es dónde no ir. Si me dejan los llevo al espacio... si somos Escuela de Astronautas”, bromea el director.

A nivel personal, el destino parece más claro, porque pretende organizar en invierno una expedición con el explorador Javier Cacho a la Antártida, después de que bautizaran a nivel internacional a una isla del continente helado con su nombre. La isla está al lado de la base española de la isla Livingston. Tendrían que viajar hasta Ushuaia en Argentina o Puerto Williams en Chile, y luego zarpar en barco hacia la Antártida, pasar el cabo de Hornos y el mar de Hoces. Les gustaría hacerlo en Navidad, porque coincide con el verano austral, pero de momento lo tienen “difícil” por la falta de patrocinadores.

Construir futuro

Científicos, astronautas o incluso un presidente del Gobierno, ¿quién sabe qué profesiones ocuparán los estudiantes que han crecido con estos mimbres? La historia de estos viajes, según cuenta Manuel José Carpintero, “es que al final los padres se dan cuenta de que los chicos pueden hacer más cosas que ir a la feria”, pueden ir a un museo, viajar y conocer nuevos mundos. Amalia Rodríguez, a la que le encantaría viajar a Grecia y que este verano tiene planeado hacer el descenso del Sella en Asturias, de mayor quiere “investigar y viajar por el mundo”. Alicia Jiménez, para la que el norte y Suiza tienen luces de neón, quiere ser profesora en un futuro y convertir a sus alumnos en “niños exploradores”.

IP Grupo
Iberopistacho

**Cultivando
Conocimiento**

926 62 29 52

www.iberopistacho.com